

GAVIOTA VA A LA ESCUELA

Autora: Kitty San Juan

Gaby la gaviota recientemente ha sido madre de tres pequeños polluelos. Ella debe buscar el alimento para que crezcan sanos y puedan volar, jugar entre las olas y alimentarse de las delicias del mar. Pasan los días y Gaby se ha puesto holgazana, mira el mar desde arriba y no se quiere mojar. Piensa que caer en picada para poder pescar una sardina arenque o un calamar es una gran tentación, pero prefiere aguantar. Gaby la gaviota ya no da más, el hambre la descompone y los polluelos reclaman tanto que no puede soportar. De pronto ve a muchos niños que van contentos a estudiar a una escuela cercana. Gaby piensa que en vez de pescar le gustaría estudiar y reír a carcajadas con sus amigos cada mañana por las calles del lugar. Imagina como sería vestir un lindo uniforme y mochila de colgar.

Cierto día a Gaby la sorprendió la curiosidad. Buscó la manera de entrar a la escuela y no lo pudo lograr. Suena la campana del recreo y de pronto se acuerda que ella puede volar entonces se alza hasta el techo y espera que los niños en el patio quieran con ella jugar. Los niños la miran, se sorprenden pero sus juegos de humanos les divierten mucho más. Unos corren, otros saltan y muchos tras la pelota corren sin parar. Nuevamente la campana, Gaby no entiende que pasa. Todos corren para entrar. Se queda sola en el patio y con la cabeza baja, camina triste y pensando que hará. De pronto se detiene, mira, escarba, huele y sin pensarlo come y come sin saber si le hará mal. Sufritos, papitas fritas, galletas, chicles y más. Que feliz está Gaby porque en el patio de la escuela encuentra cosas ricas y no se

Autora: Kitty San Juan

tiene que mojar para alimentarse y disfrutar. Ya casi no queda nada en el suelo, se mira la gran panza y se pone a descansar. De pronto se acuerda de sus pequeños polluelos y vuela rauda al nidal. Los polluelos desesperan cuando ven a Gaby llegar y ella regurgita todo lo que comió y sus hijitos polluelos contentos se alimentan del manjar. Y así pasan los días, Gaviota va a la escuela y tras cada recreo se deleita con la comida que dejan los niños en el patio.

Cierta mañana, Gaby se aprestaba a volar y advirtió que sus polluelos estaban decaídos, parecían enfermos. Se desesperó y llamó a Gaviotina mamá

-¡Mami Gaviotina!

-¡Por favor ven, mis polluelos están mal!

-No sé qué les ocurre, pero se quejan y quejan.

Cuando llegó Gaviotina, se dio cuenta que los polluelos estaban muy enfermos, tenían sus alas caídas y gritaban sin mucho afán.

-¿Gaby dime que has comido?

-¿Será que devoraste un pez casi podrido y les ha caído mal?

-Mamá Gaviotina que vergüenza me da, no ha sido un pez podrido ni nada parecido, es que desde hace días voy a la escuela a comer mucha comida chatarra porque me da flojera pescar.

¡Pero, qué dices Gaby!

Autora: Kitty San Juan

-¿Cómo has sido capaz de algo así?

-Esa comida esa comida hace daño y sólo los humanos permiten que sus hijos la coman.

-¡Perdóname Gaviotina!

-Creo que también me siento mal, los suflitos y papas fritas son mi debilidad y ahora no sé qué hacer, tal vez mis polluelos morirán.

- Ni lo pienses. Los sacaremos del nido y a la playa los iremos a dejar. Ahí algún humano nos ayudará.

Y así fue ya que por el lugar aquella mañana caminaban unos jóvenes voluntarios que protegen a las aves marinas. Al ver a los polluelos los muchachos se aprestaron a ayudar. Los examinaron con cuidado y supieron que algo andaba mal. Tomaron su temperatura, examinaron sus ojos y al palpar sus hinchadas panzas notaron que habían comido algo que los enfermó. Un par de gotas a cada uno, por varios días y ya está. Se mejoraron los polluelos y Gaby la gaviota aprendió la lección: la comida chatarra enferma y causa dolor.

A veces Gaby va a la escuela y se posa en el techo para ver a los niños jugar y sufre mirándolos comer tanta comida chatarra y piensa en cuanto podría ayudarlos si les pudiera contar lo vivido. Ella cree que algún día los niños también se podrían enfermar.